

Memorias de oficio
| 2017 |



IRACA
USIACURÍ



MEMORIAS

de oficio Cestería en Iraca

Usiacurí • Atlántico



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación e
Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez
Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

COLABORADORES

Amparo Novoa, Carmen Carrascal, Marcelina
Borja, Marta Borja



1.

CESTERÍA

en Iraca de Usiacurí

Pocas comunidades han logrado darle un protagonismo tan alto a la artesanía como Usiacurí, en donde se va caminando por cualquier calle y ve en los antejardines, ventanas y parques, cómo personas de todas las edades tienen en sus manos cogollos de iraca y estructuras de alambre, con los cuales van generando diversos tejidos con variedad de colores y formas.

Las personas en Usiacurí tejen como si no lo estuvieran haciendo, es una práctica tan común, que pasadas unas horas en el pueblo uno se extraña de no tener nada entre las manos. Como cuentan varias artesanas, en Usiacurí todos saben tejer la iraca, no todos son artesanos, pero sí todos saben qué hacer con un cogollo. El oficio se ha naturalizado tanto en el municipio que a la entrada hay una gran araña que prevé a los visitantes la labor que está por ver, y funciona como simbolismo para honrar a todas las manos tejedoras que entre sus colinas viven y vivieron.

A primera vista uno pensaría que la relación de los pobladores con la palma

de iraca se debe a que en su territorio abunda, a que tienen una historia dispuesta por la geografía para que todo un pueblo hiciera objetos con ella, pero nada es más alejado de la realidad. Aunque múltiples veces lo han intentado, la iraca no ha podido germinar en tierras usiacureñas, desde siempre han tenido que traerla de los departamentos vecinos, pero la han logrado adoptar como propia, la materia prima nunca ha sido una limitante para desarrollar la ardua labor.



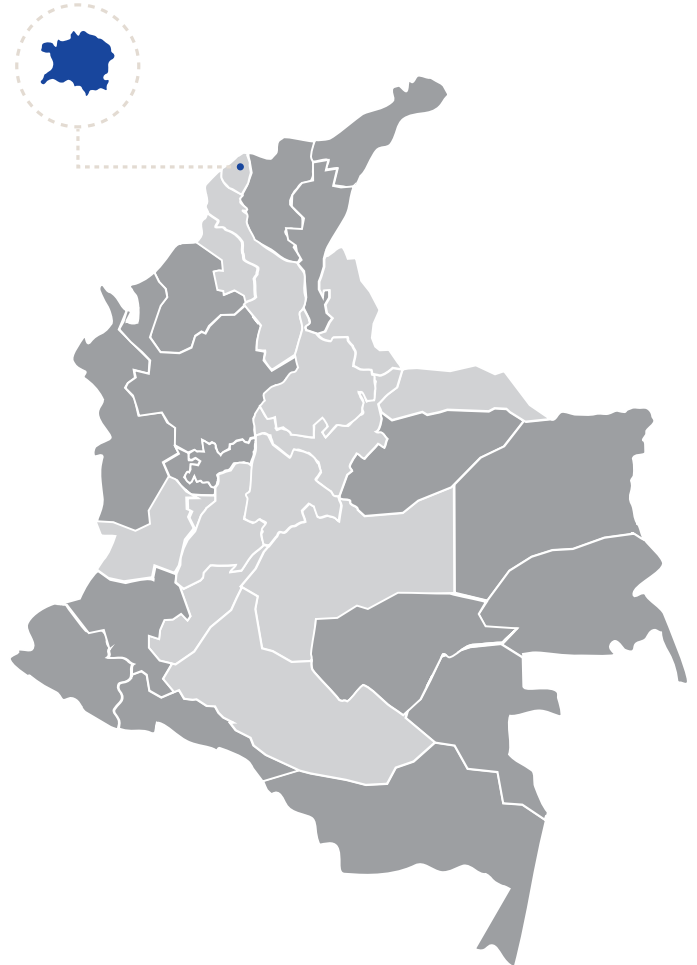
CONTEXTO

Usiacurí Atlántico

Usiacurí es uno de los pueblos más antiguos de la Costa Atlántica y se constituyó como el más importante territorio indígena Mokana. A los territorios llegó en 1533 el español Francisco César y ese mismo año recibió a Pedro de Heredia, lo que muestra la importancia que tuvo para los recién llegados. En el año de 1560 fue dado en encomienda a Alonso de Montalvar (Usiacurí, 2017). En 1745 fue declarado corregimiento por el gobierno de Cartagena de Indias y el 23 de Octubre de 1856 fue elevado a la categoría de municipio.

Su nombre está formado por la combinación de los términos Usía que significa Señoría y Curí, nombre del cacique que habitaba ese lugar a la llegada de los españoles (Usiacurí, 2017). Otras versiones cuentan que Usiacurí en lengua Mokana significa “agua que corre” (Ministerio de Desarrollo Económico; Artesanías de Colombia S.A.; Fundación Mario Santo Domingo; Servicio Nacional de Aprendizaje SENA; Cooperativa Tejedora integral de Usiacurí; Asociación de Mujeres Artesanas de USiacurí, 1997).

El municipio, y el departamento del Atlántico en general, fueron espacio de un gran conflicto racial, provocando que la mayor parte de la población indígena perdiese su lengua y gran parte de sus tradiciones, a tal nivel que los



habitantes originarios, los Mokana, por mucho tiempo se habían pensado extintos, y no es hasta la promulgación de la constitución de 1991 en donde se volvieron a reconocer como población indígena (Baquero & Hoz, 2011). Gran parte de este mestizaje se dio debido a que el camino real de Tierradentro, que ponía en comunicación a Barranquilla con Cartagena, pasaba por el municipio. Sin embargo, y en contraste con otros municipios, Usiacurí contaba con una baja población indígena, así que a finales del siglo XVII su población no indígena era del 27,5%, en contraste a otros municipios como Tubará y Malambo en la que no superaba el 3% y el 1,3% respectivamente (Usiacurí, 2017). Para el censo poblacional del 2015 el 30% de la población se reconocía como indígena, que se encuentran bajo la figura de cabildo (Usiacurí, 2017).

El municipio de Usiacurí alcanzó cierto nivel de reconocimiento regional y nacional debido a las aguas sulfúricas, a las cuales se le atribuyeron diversas propiedades medicinales y así se convirtieron en un lugar de peregrinación para personas con diversas dolencias. Este reconocimiento llegó hasta mediados de los años 60, cuando en la construcción del acueducto municipal se secaron los pozos que alimentaban los manantiales. En los últimos años han ido recuperando estas aguas para el provecho de los usiacureños y turistas.

Para llegar al municipio desde Barranquilla se debe tomar el transporte público hasta Baranoa, y de allí tomar una moto taxi hasta Usiacurí, o, a ciertas horas salen buses directos entre Barranquilla y Usiacurí. El recorrido tarda un promedio de 40 minutos.





3.

HISTORIA del oficio

La iraca tiene presencia en Usiacurí hace más de dos siglos, en los cuales ha variado en su forma de uso, así como su importancia y relevancia social. El desarrollo de los oficios ha variado bastante en el tiempo, haciendo que en algún momento la iraca en un punto quedase relegada ante la palma de cuba, o que, como sucedió en los años ochenta, tomara el gran protagonismo en el municipio, sin embargo la vocación artesanal y la experticia de la población artesana ha permitido que los cambios no sean muy traumáticos. La innovación y la apertura a diversas formas de trabajar las materias primas han ayudado a que el quehacer artesanal sea más fuerte que los oficios mismos. Para analizar mejor este desarrollo histórico de la artesanía en Usiacurí, retomaremos la segmentación propuesta por Iglesias (2003), en la que describe tres momentos cruciales para la labor artesanal: 1) la entrada de la iraca a Usiacurí, 2) la entrada de los sombreros de palma de Cuba y 3) la emergencia de la iraca con estructura.



Entrada de la Iraca

Según lo comentan algunas artesanas, desde tiempos indígenas se utilizaba la iraca para recubrir bejucos y con ellos hacer diversidad de objetos, en esta versión de la historia la iraca no tenía mayor relevancia para el trabajo en el municipio, ya que estos productos poco se realizaban en la zona por la ausencia de iraca silvestre, pero sirve como referente para encontrar algunos vínculos entre las raíces indígenas del municipio y el posterior desarrollo.

Por otro lado, algunos artesanos apoyan la tesis de iglesias (2003) por la cual a inicios del siglo XIX llega a la región una familia ecuatoriana de apellido Sánchez, quienes se encargan de difundir la técnica del sombrero en iraca. Según esta versión la llegada de la iraca tiene relación con la entrada de la técnica de la elaboración del sombrero en iraca a departamentos como Huila, Caldas, los Santanderes y Cundinamarca, adelantado por inmigrantes ecuatorianos.

DON AGUSTÍN GUERRERO, DE LA POBLACIÓN DE LA UNIÓN (NARIÑO) UN ANTIGUO CASERÍO DE LA VENTA, VIAJÓ AL ECUADOR Y TRAJÓ DE ALLÍ JUNTO CON UNA FAMILIA DE EXPERTOS EN LA ELABORACIÓN DEL SOMBRERO DE IRACA DE APELLIDO SÁNCHEZ Y NATURAL DE MANTA, PLANTAS

DE IRACA PARA IMPLEMENTAR SU CULTIVO E INICIAR EL APROVECHAMIENTO. TODAS ESTAS VERSIONES TIENEN ESPECIAL COINCIDENCIA CON LA PRESENCIA DEL SOMBRERO DE IRACA EN USIACURÍ. LA ASEVERACIÓN DE LOS ABUELOS TAMBIÉN ASEGURA QUE EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XIX LLEGÓ A ESTAS REGIONES UN ECUATORIANO DE APELLIDO SÁNCHEZ Y ENSEÑÓ A UN GRUPO DE JÓVENES DE LA ÉPOCA LA TÉCNICA DE TEJER SOMBRERO DE IRACA. ESTE SEÑOR SÁNCHEZ, AS, 2003, PÁG. 24).

Esta versión toma más fuerza al hablar de la palma de Cuba, ya que según comentan algunas artesanas mayores, sus madres y abuelas alternaban constantemente el trabajo entre la realización de sombreros con palma de cuba y con palma de iraca, aunque generalmente preferían el trabajo con la palma de cuba ya que con esta materia prima rendía mucho más el trabajo.

“MI MAMI ME DECÍA -YO TENGO DOS MARIDOS, TENGO EL CUBANO Y EL DE SANTA CRUZ-” SINDULFA MARANTO.



La palma de Cuba

A inicios del siglo XX llegan a Baranoa, municipio vecino de Usiacurí, los sombreros en palma de cuba, en donde floreció una próspera industria en torno a ellos. La materia prima de estos sombreros, como su nombre lo indica, era importada de la isla de Cuba, que llegaba al puerto de Barranquilla y de allí se llevaba a Baranoa. La técnica principal para estos sombreros era el trenzado.

Debido al éxito de estos sombreros, las artesanas de Baranoa optaron por contratar a algunas artesanas de Usiacurí, ya que, aunque la técnica entre los sombreros de palma de Cuba y de iraca eran diferentes, la destreza manual de las usiacureñas ayudaba a que fácilmente pudiesen hacer los sombreros en palma de cuba con trenzado.

La aceptación del trabajo con palma de cuba fue tal, que gran parte de la producción de Usiacurí se volcó a esta, dejando al trabajo con iraca como secundario. En un punto en Usiacurí se cambió la forma de producción, poniendo la técnica del sombrero enterizo a la palma de cuba, este cambio gustó bastante a los compradores, haciendo que en Baranoa se siguiese trabajando exclusivamente en trenzado y en Usiacurí el sombrero enterizo en palma de cuba.

Para la elaboración de los sombreros se utilizaba únicamente tinte negro, el cual se lograba con el dividivi, planta que era traída desde otras regiones del país. El tinturado se hacía hirviendo la palma con el dividivi, y posteriormente lo enterraban en un recipiente con fango de la zona. Este proceso de tinturado algunas personas lo intentaron

replicar con la iraca, sin embargo al realizarlo la fibra se pudría.

La producción con la palma de cuba duró hasta los años cincuenta, ya que, según cuentan algunos artesanos, al desatarse la revolución Cubana en 1953, los conflictos diplomáticos y el bloqueo comercial, cesó la importación de la palma. Si bien, buscaron en otras palmas alternativas para continuar con la elaboración de sombreros, el uso de los mismos estaba cayendo en un desuso, lo que llevó a la casi extinción del oficio.

Aún hoy en día hay artesanas en Baranoa y Usiacurí que realizan los sombreros, sin embargo sólo los hacen por encargo, ya que según dicen es difícil venderlos, en comparación a una pava, u otro tipo de objeto artesanal.

Yo le decía, -Mami a mí me gusta es la palma de Cuba por el movimiento del tejido, la iraca me da es como sueño-, entonces Mami me decía, -bueno, yo no sé mijita, si la palma de cuba se escasea, me queda la iraca, y si no, qué le vamos a hacer-. Y dios me castigó, se perdió la palma de Cuba y ni manera” Sindulfa Maranto.

Iraca con estructura

En Usiacurí hay diversas versiones sobre cómo se produjo la hibridación entre la iraca y las estructuras de alambre, la gran mayoría de ellas asocian el trabajo con réplicas que se hicieron a objetos que traían personas de otras zonas o de otros países, o replicas a objetos





que aparecían en revistas que pudieron llegar al municipio por los turistas. Gran número de las versiones recolectadas coinciden más o menos con la narrada por Luis Iglesias:

llegaban unas jóvenes de apellido navas que confeccionaban unos costureros de bejuco, los cuales fueron replicados con alambre e iraca. La señora matilde nació en el año de 1905 y a la edad de 13 años le tocó replicar tales objetos. En la misma época allá por el año de 1918 también llegó una universitaria de apellido mcgregors que se bajaba en la casa de maría salomé barraza, vecina de la niña maclovia y traía en sus cosas personales un cofre elaborado en un vegetal diferente a la iraca, este objeto llamó la atención a las jénes de esta época que optaron por replicarlo, utilizando alambre dulce e iraca, esta labor la hicieron las jóvenes goyita barros padilla, dolores sánches y maclobia sarmiento, quienes utilizaron a un señor ángel verdeza para que les cortara el alambre con la figura del cofre que ellas le indicaron; estas artesanas como finas bordadoras pudieron aplicarle al referido cofre los soles que ellas ya bordaban en sus vestidos, manteles, sobrecamas, tapetes, etc. (Iglesias, 2003, págs. 27 - 28).

Independientemente de la veracidad de esta versión o de los detalles que la misma atañe, lo que sí es común es que la técnica fue adoptada rápidamente por el municipio, y que gran parte de su acogida se dio por la facilidad de

comercialización de los objetos realizados con iraca. Cuentan que era común que los niños salieran a la carretera a vender los productos a los turistas que llegaban por las aguas medicinales.

La tejeduría de la iraca con estructura, entonces, tiene más de un siglo de antigüedad en el municipio, pero sólo toma real fuerza hasta la salida de la palma de cuba, ya que mientras estuvo la producción de los sombreros en palma de cuba y en palma de iraca, los productos con estructura de alambre se encontraban en un segundo plano, lo que no implica que fuese un oficio escaso, sólo que para la actividad económica del municipio era mucho más eficiente la venta de sombreros. Ahora bien, para entender el desarrollo de la iraca con estructura, es necesario reconocer los cambios que ha tenido la comunidad en torno a los procesos organizativos y productivos, los cuales representan diversas etapas en la historia de Usiacurí.

Desarrollo de la iraca con estructura

Una vez finalizado el trabajo con la palma de cuba, la comunidad volvió a fijarse en la iraca, sin embargo esta vez no regresó al sombrero, sino que aprovechó la estructura de alambre que ya tenían cerca de 50 años trabajando y que siempre había quedado relegada.





Cortesía: Luis Rodríguez

Simultáneo a este giro comercial, al municipio llegaron de Estados Unidos los “Cuerpos de Paz”, una organización de voluntarios que tenían por fin fortalecer los procesos comunales en

las regiones. Los cuerpos de paz llegan a Usiacurí buscando apoyar el desarrollo de una asociación de agricultores, sin embargo la acogida que tienen por parte de ellos es poca, y no logran avanzar mucho en ese proceso. En medio de la desilusión por no poder desarrollar este proyecto, se encuentran con que las mujeres de Usiacurí se dedicaban a la artesanía y tenían en su haber diversos grupos de artesanas organizadas. En este sentido los cuerpos de paz apoyan a la fundación de la Cooperativa Tejedora Integral de Usiacurí Ltda. en 1964.

Esta cooperativa une a gran parte de las artesanas del municipio y se consolida como uno de los principales canales de comercialización fuera del municipio, ya que para ese entonces sólo habían tres locales comerciales de compra dentro del municipio, que a su vez funcionaban como intermediarios para pedidos más grandes. La Cooperativa así fue creciendo, hasta que en el año 74 solicita a la Cámara de comercio apoyo para llevar su proceso contable, es así como John Sone

entra a apoyar a la cooperativa.

Según algunas artesanas él era la misma persona que había ayudado a fundar la cooperativa con los cuerpos de paz, sin embargo según las mayores





él entró posteriormente a apoyar el proceso como contador pago por la Cámara de Comercio de Barranquilla. John Sone, al tiempo de participar en la cooperativa, nota el gran potencial de producción que tiene, por esta razón viaja a los Estados Unidos con algunas muestras y así abre los primeros caminos a la gran comercialización de la artesanía de Usiacurí.

Algunos artesanos cuentan que esta época, a inicios de los años 70, se recuerda como una de las grandes bonanzas en la producción de Usiacurí, ya que los pedidos que hacía John

Sone eran bastante grandes y exigían una gran capacidad productiva, especialmente de unos cofres con forma de corazón, los cuales son aún hoy en día realizados.

Lastimosamente, por problemas personales, John Sone detiene el proceso de comercialización, dejando al grupo de artesanas sin una estabilidad comercial. Al suceder esto empieza una gran cantidad de disputas internas en el grupo de artesanas, las cuales terminan con la disolución



de la cooperativa en 1974. Si bien, se cuenta que algunas mujeres siguieron comercializando a menos medida con John Sone, la disolución de la Cooperativa sí fue un duro golpe para el proceso organizativo que ya tenía, ya que de nuevo los intermediarios volvieron a apoderarse del mercado y así precarizaron la labor artesanal. Entre el año 74 y el año 87 surgen algunos pequeños talleres y diversas formas de organización, como La Asociación Regional de Artesanos de Usiacurí, quienes intentaron llenar el vacío dejado por la cooperativa. Es en el año 87, cuando Maria Cristina Palau, Gerente General de Artesanías de Colombia, hace su arribo al municipio, proponiendo una reactivación del proceso organizativo del municipio, y a su vez, una reactivación del proceso económico.

La visita de la Gerente General tuvo como impacto tres grandes acciones, la construcción del Centro Artesanal de Usiacurí, la reactivación de la Cooperativa, y la llegada de asesores en diseño, desarrollo social y apoyo para la comercial para la comunidad. La conjunción de estas tres noticias ayudó a que el municipio levantara de nuevo su producción construyendo nuevos canales de comercialización para sus productos.

En los años noventa la comunidad artesanal de Usiacurí es protagonista de grandes cambios en su forma de producción, desde que se inaugura el centro artesanal, surgen diversas disputas en el grupo, que desencadenan en la creación de por lo menos dos nuevas asociaciones, además de múltiples talleres individuales. Esto trajo como efecto que el oficio se expandió y muchas artesanas lograron construir sus propios canales de comercialización directa.

La cooperativa entra a participar a Expoartesanías, y con ella otros grupos y talleres se abren camino a participar en la feria, abriendo sus horizontes a diversidad de comunidades artesanales, y construyendo así vínculos para la generación de nuevas propuestas técnicas y de diseño. En esta época el número de diseños que se utilizaban para los productos crece de forma exponencial. Si bien, con la palma de cuba se manejaba el tinte, no es sino hasta los años noventa, y después de muchos intentos fallidos que se logra tinturar la palma de iraca. La entrada del color a la producción de Usiacurí, podemos decir que marca un antes y un después, ya que aunque muchos artesanos se opusieron radicalmente al uso del color, a finales de los años noventa el mercado lo aceptó y celebró, aumentando la capacidad productiva de Usiacurí y logrando una diversificación de mercado que nunca antes había experimentado.

Simultáneo a la aparición de color, llegan a la comunidad diversos diseñadores de renombre que empiezan a hacer pedidos con diseños propios, esto por un lado abrió la posibilidad a los artesanos para que mostraran su quehacer como algo digno de estar en una boutique, como para que ellos mismos pensasen sus propios diseños y entrasen a un juego de exploración comercial. Las alianzas, así como los desencuentros, con algunos diseñadores no se hicieron esperar, lo cual resultó en un enaltecimiento del nombre de Usiacurí por sus habilidades técnicas.

Una de las más grandes transformaciones en diseño que ocurrió para esta época fue la entrada de la soldadura, la cual ya ocurrió en los primeros años del 2000. La entrada de la soldadura al desarrollo artesanal permitió a las artesanas generar piezas en grandes formatos, dejando de lado las limitaciones que tenían con el alambre, y abriendo las posibilidades de explotar estructuras



con armazones de hierro, los cuales soportan mayores tamaños y pesos. Así mismo la soldadura, en asocio con la entrada de diseñadores diversos, ha permitido la construcción de piezas cada vez más limpias, ya que en el momento que sólo se hacía el armado con alambre, sin las soldaduras, era casi obligatorio que en las piezas algunas partes quedasen con monturas del alambre, bajando la calidad de los productos finales.

Hoy en día no muchas mujeres tienen conocimiento sobre el proceso de soldadura, sin embargo, sí conocen sus posibilidades y han explorado diseños en este sentido. Muchas de las estructuras que se proponen hacer con soldadura, las tienen que mandar a hacer fuera del municipio, ya que en el sólo cuentan con tres personas calificadas y con los instrumentos necesarios para soldar.

La tradición

Como se puede ver la tradición en el municipio es de larga data, y los procesos sociales que ha acarreado son sumamente diversos y complejos, haciendo que la producción sea sólo un eslabón para entender las implicaciones del oficio para la comunidad.

Si bien, muchas de las artesanas y artesanos han salido del municipio a enseñar en otras comunidades e instituciones, la existencia de una tradición comunal ha generado una pasión por las artesanías que difícilmente se puede replicar, haciendo que, en la elaboración de los productos, aunque no tengan una simbología específica o simbolismos característicos, sí resalte una identidad comunitaria.

Un ejemplo de esto es la casi inexistencia de la transmisión de saberes formales, según las

artesanas entrevistadas era poco común que alguien tomase el tiempo de enseñar de una forma concreta el oficio, sino que por imitación todo el mundo iba aprendiendo. Cuestión que no es ajena a la realidad ya que, literalmente, casi todo el mundo puede estar tejiendo con iraca en el municipio en cualquier momento. Solo basta poner algo de atención al juego de manos para aprender el oficio, sin que esto quiera decir que sea una labor sencilla.

Esta característica no implica que la comunidad hubiese llegado a un punto de complacencia con las artesanías que manejan, sino que la intención de mejorar es tal, que eventualmente la comunidad realiza talleres de actualización sobre los tipos de puntada, los tipos de trenzado y acabados, ayudando a que cada vez el oficio se más complejo.

Para el momento de las entrevistas de campo se estaba implementando en el colegio la enseñanza con palma de iraca, enseñando a los niños desde primaria el manejo de la fibra para realizar trencillados en alambre, y con estos mismos aprender los números y las letras del alfabeto. Adicional en las instituciones en secundaria se enseña a hacer ejercicios de costeo, manejo empresarial y de contabilidad en torno a la producción artesanal, esto con el fin de que las generaciones más jóvenes tengan las herramientas suficientes para poder desarrollar microempresas que conserven las tradiciones del municipio.



Cortesía: Luis Rodríguez



4.

CADENA de valor

Como se mencionó, la iraca no es oriunda de Usiacurí, por lo que la obtención de la misma depende de los intermediarios que la traen de los departamentos vecinos de Magdalena, Bolívar y Córdoba. En estos tres departamentos existen diversidad de municipios en los que se cultiva y/o recoge la iraca, por lo que es común que los artesanos no reconozcan la procedencia de los cogollos.

Ya que el proceso de adquisición de la palma de iraca ha sido un constante, los intermediarios se han especializado en la recolección y tratamiento de la misma, haciendo por los artesanos todo el proceso de secado de la materia prima, e inclusive, la selección de la calidad de los cogollos.

La venta de la iraca en el municipio se da por medio de intermediarios, así como por medio de compras al por mayor que realizan directamente los talleres artesanales, las asociaciones o cooperativas. En algunos casos, y de acuerdo a las necesidades del producto, se



ha optado por el envío de otras zonas del país.

Las palmas de iraca son vendidas en Usiacurí por mazos, los cuales pueden contener de 15 a 20 cogollos de iraca. De igual manera también existe la posibilidad de compra de los mazos ya teñidos de diversos colores, cuestión que le ahorra bastante tiempo a las artesanas, principalmente cuando no tienen una gran producción y sí requieren diversidad de colores.

Al existir diversidad de proveedores para las materias primas, la comunidad nunca ha sufrido de una escasez total de materia prima, aunque sí es reconocido que en épocas de lluvia sí se dificulta la recolección y secado de las palmas de iraca, razón por la cual el valor del mazo puede elevarse. Para evitar estas varianzas en el precio los artesanos que tienen una producción fija suelen tener una reserva de materias primas, los artesanos que se dedican a la venta al detal, generalmente quedan a la deriva de los precios fijados por los intermediarios, sobre todo porque estos suelen no estar incluidos en ninguna de las asociaciones o cooperativas.

Una vez comprada la palma de Iraca, los artesanos suelen hacer un cocido de los cogollos con detergente. Este proceso de cocido se hace con el fin de eliminar todas las impurezas que puede llegar a traer la fibra, así como para garantizar el buen agarre de los tintes, ya que por sus cualidades físicas, sin un buen proceso de lavado puede que los tintes no se fijen de manera adecuada a la fibra.

La limpieza de los cogollos se realiza vertiendo en una olla agua con detergente, se pone a calentar a fuego bajo, y se agrega la fibra. Se deja

en la solución por unos 10 minutos, y posterior a esto se lava con agua limpia con el fin de retirar agentes extraños y el mismo detergente.

El proceso de tinturado que entró en los años noventa a la comunidad, se dio gracias a la obtención de los tintes químicos que lograban tener los niveles de absorción adecuados. Aunque la comunidad, con el apoyo de Artesanías de Colombia, intentó probar con diversos tintes naturales, estos nunca lograron el agarre suficiente.

Para el tinturado se utilizan diversas anilinas, las cuales se mezclan en una taza con agua tibia. Paralelo, en una olla se pone a hervir agua sin que hierva, algunas mujeres aplican a esta emolientes, sin embargo, no es el común denominador. Se



mezcla la solución de la anilina con el agua y se sumergen los cogollos de iraca, revolviéndolos permanentemente por 20 o 30 minutos, esto dependiendo de la intensidad de color que se desee. Posterior se vuelve a lavar la fibra con abundante agua y se deja secar.

Los artesanos de Usiacurí suelen tinturar bastantes cantidades de iraca a la vez, principalmente cuando tienen grandes pedidos, esto debido a que, aunque generalmente se saben o tienen anotadas las porciones de agua y tinte para obtener un tono específico, rara vez dos procesos de teñido terminan en el mismo tono. Para grandes pedidos, en que es necesaria la homogeneidad en el color es necesario preparar toda la materia prima en una sola sesión.

Algunas veces las artesanas recurren a hacer procesos de teñido colectivo, esto utilizando algunas herramientas y ollas que tienen en la casa artesanal, sin embargo, sólo lo suelen hacer las asociadas a la cooperativa o a las asociaciones.

Una vez el material está listo debe ser almacenado en un lugar seco, alejado del polvo y del sol. Los artesanos de Usiacurí no suelen tener como tal un taller en sus casas, sin embargo sí suelen tener bodegas o zonas de almacenado en donde guardan toda la iraca, estructuras y moldes para el trabajo.

Estructura

Para el desarrollo de las estructuras los artesanos suelen usar alambre galvanizado, siendo los calibres número 8, 10, 12, 16, 18 y 20 los más comunes. La elección del calibre depende del tamaño de la pieza a realizar. Los alambres los suelen obtener en las ferreterías del municipio,

lo cual no implica una gran complejidad para su obtención.

Dependiendo del tipo de alambre a utilizar, si es dulce o acerado, se da forma a la estructura con las manos o con pinzas y alicates. Las formas se dan dependiendo a diversos moldes que los artesanos tienen en su haber. Las uniones entre los alambres las suelen hacer montando una punta del alambre sobre otra y haciendo un amarre con la fibra de iraca.

Para las estructuras más grandes y complejas, que suelen hacerse en hierro, así como para algunas que por su uso o diseño no pueden usar amarre, se utiliza la soldadura. La mayor parte de los y las artesanas recurren a profesionales en el tema, ya sea bien porque no tienen el equipo (sólo tres artesanas lo tienen) o porque aún no tienen el conocimiento en cómo realizar el proceso de soldado.

En algunos casos los artesanos mandan a hacer las estructuras soldadas en Barranquilla o Baranoa, e inclusive, para algunos pedidos, les envían las estructuras ya listas para desarrollar el trabajo con la iraca.

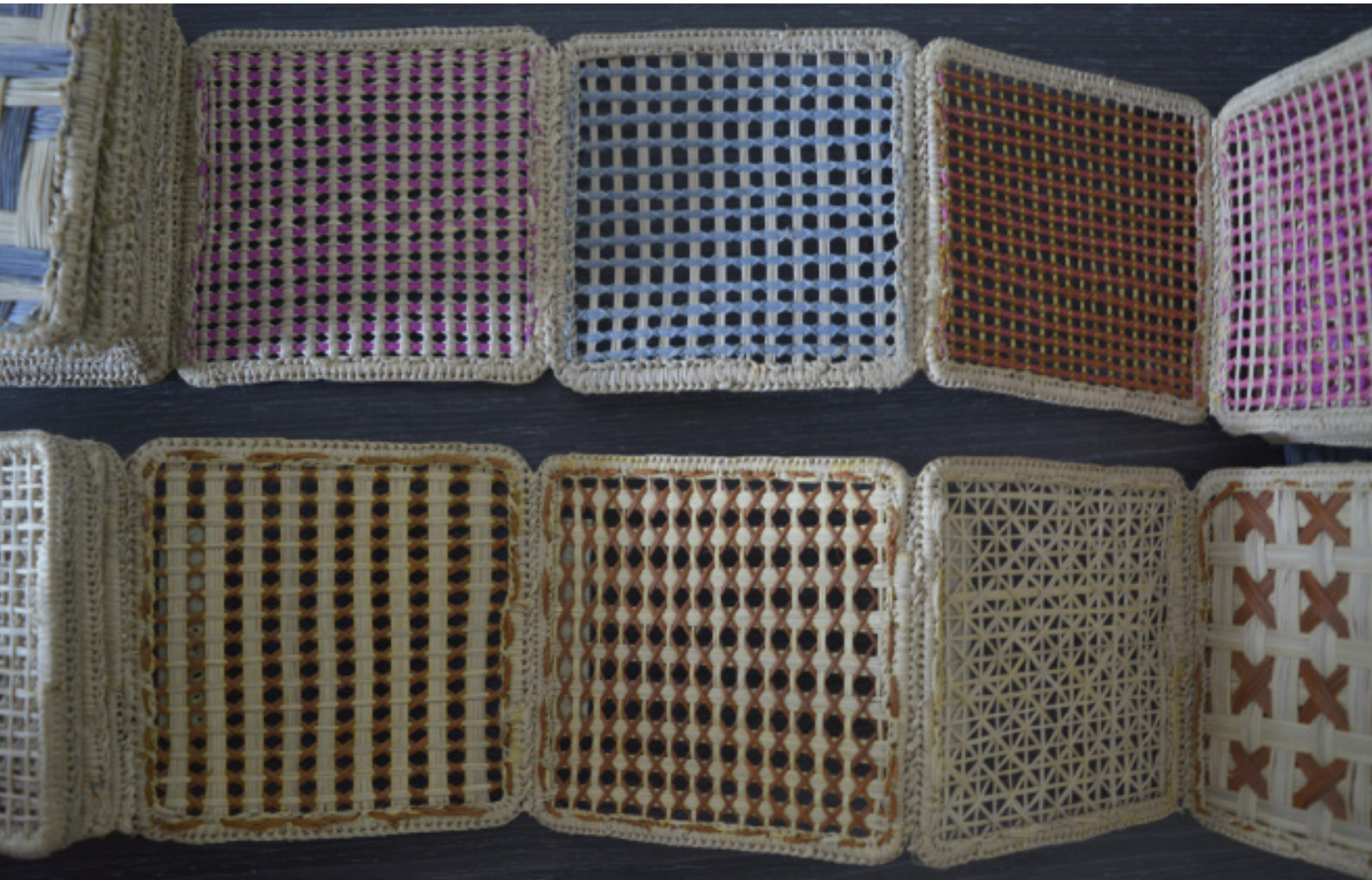


Tejido con estructura

Para iniciar el proceso de tejido se procede a hacer un suavizado a la iraca, el cual se logra poniendo la fibra en un paño húmedo por lo menos unos 15 minutos. Esto se hace con el fin de que la palma no quede quebradiza y en el momento de manipularla se rompa.

Una vez suavizada se hace un último limpiado con una tijera o un cuchillo, pasándolo por cada una de las fibras con el fin de retirar las fibrillas levantadas y que el producto no quede con hilachas salidas, este proceso es independiente a la técnica que se vaya a utilizar para realizar productos.

El primer paso del tejido es realizar el trencillado, el cual se logra tomando dos pajas en torno al alambre y haciendo pequeños anudados para recubrir toda la estructura. Este trencillado es la



base para realizar los diversos entelados de las estructuras.

“AL REALIZAR EL TRENCILLADO SE DEBE TENER UNA TRIPA O RELLENO QUE ESTE A LADO Y LADO EL ALAMBRE QUE SE REALIZA CON UN PAR DE HOJAS DE IRACA (EL RELLENO Y EL ALAMBRE SE UNEN AL REALIZAR EL TEJIDO DE TRENCILLADO) ESTO SE HACE CON EL FIN DE EVITAR QUE EN EL PROCESO DE ENTELADO LA TRENCILLA SE ROMPA”. (ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A., S.F., PÁG. 12). LA FINALIZACIÓN DEL TRENCILLADO SE DA AL UNIR LAS PUNTAS DE LAS CADENETAS, ESTAS, INICIO Y FIN, SE UNEN CON AYUDA DE UNA AGUJA.

El entelado es el proceso por el cual se generan diversas formas o rellenos en las estructuras, hoy en día existen por lo menos 32 tipos de puntadas para lograr diversos efectos en los productos, las cuales las podemos dividir en dos grandes grupos, los de estera y los de calado.

Los entelados de estera se caracterizan por no dejar espacios entre fibra y fibra, es un tejido plano y cerrado, en el que se entrecruzan las

fibras de uno en uno, de dos en dos o tres en tres. Para estos se suelen utilizar las palmas más anchas.

El entelado de calado se caracteriza por dejar espacios vacíos entre fibra y fibra, para lo cual se suelen utilizar fibras delgadas que generan patrones geométricos en las estructuras, generalmente de forma horizontal, vertical, diagonal o radial. A este tipo de entelado le suelen acompañar diversos tipos de puntadas en los entrecruces de las fibras. De las más comunes está la flor de papaya, el ojito de perdiz, de dos, tres o cuatro pasadas, tejido araña, nudillo, estrella, entre muchos otros.

Otra alternativa con el calado es realizar tejidos sobre el mismo. En esta técnica sobre el calado, haciendo figuras decorativas con la estructura del calado.

Trabajo sin estructura

Si bien la iraca con estructura es la más tradicional de Usiacurí y por la que está reconocida en diversos lugares, los artesanos también manejan otras técnicas que les permiten combinar con las estructuras o generar productos nuevos. Entre las técnicas más populares se encuentra el rollo, la tejeduría con telar, y el trenzado.

El trabajo en rollo, o en moño como también es conocido, se basa en tomar fibras de iraca, formando pequeños manojos y trencillándolos entre sí para generar un rollo uniforme de iraca.



Este rollo se empieza a coser, generalmente de forma espiral, consigo mismo utilizando fibras de iraca más delgadas. Un mismo producto puede tener diversidad de rollos, dependiendo del efecto que se le quiera dar.

El tejido en telar se da con un telar de marco, el cual contiene una serie de fibras dispuestas verticalmente, formando una urdiembre. Poco a poco se van entrecruzando fibras formando una trama.

Por último, el trenzado se utiliza generalmente para decorar algunos productos. Las trenzas suelen ser de 3, 5,5, 9, 11, o 15 hebras.

Es común encontrar en los productos de la comunidad la hibridación de todas estas técnicas, así como la incursión de nuevos materiales como el coco, el totumo entre otros.

Comercialización

Gracias a la popularidad que han tenido desde los años noventa las artesanías en Usiacurí, los canales de comercialización se han diversificado. Por un lado se tiene la participación en eventos regionales y nacionales, a los cuales siempre hay asistencia del municipio, ya sea en cabeza de la Cooperativa, las asociaciones, o los talleres independientes. Por otro lado se encuentran los intermediarios en el municipio quienes se encargan de



“AQUÍ EN USIACURÍ HAY MUCHOS
ARTESANOS, PERO MUCHOS
MÁS TEJEDORES. PORQUE EL
ARTESANO DEBE SABER CÓMO ES
EL PROCESO DE LA PALMA, SABER
DE PRODUCTOS, DE DISEÑOS”



hacer compras a las no asociadas de productos para luego comercializarlos en ciudades como Barranquilla, Medellín o Bogotá. Estos canales de intermediarios luchan este espacio con los talleres y asociaciones quienes cada vez más están logrando la comercialización directa de sus productos.

La presencia de diseñadores nacionales o regionales no es extraña en Usiacurí, ya que desde finales de los años noventa, con la entrada de Hernan Zajar, muchos diseñadores han optado por aliarse con comunidades tradicionales para la elaboración de diversos productos. Ya sea en moda, accesorios, productos para el hogar y demás, la comunidad cuenta con visitantes permanentes que proponen diseños para su elaboración.

Algunos talleres hoy en día han logrado incursionar en la virtualidad, utilizando páginas como Facebook, o plataformas como Instagram para promocionar sus productos. Esto, aunque aún es nuevo para la mayoría de artesanos, ha abierto nuevas posibilidades para la exportación de productos.

En el municipio, aunque se ha estado reactivando el turismo, la presencia de ventas in situ aún es baja, ya que sólo se cuenta con dos plazas comerciales permanentes para las artesanas, la casa de la artesanía, que se encuentra en la entrada del municipio, y que se encuentra manejada por la Cooperativa y una asociación. Y unos stands permanentes frente a la Casa de Julio Flórez, uno de los principales atractivos turísticos del municipio, que cuenta con cinco puestos de venta repartidos a diversos talleres independientes. Adicional existen en el municipio tres tiendas de

artesanías que son de intermediarios pero que de igual manera funcionan en la promoción de la artesanía.

En torno a la producción exhibida, en Usiacurí se puede encontrar una característica particular, y es que los objetos producidos en el municipio no siempre pueden ser vistos por los visitantes. Ya que el lugar principal de trabajo de los artesanos es su casa, y muchos de los talleres tienen alianzas con diseñadores, los productos disponibles para la venta in situ no necesariamente corresponden con la producción general de las artesanas. Por miedo a que los diseños sean plagiados, la mayor parte de las artesanas no exhibe los productos que hacen, sino que concentran la producción y distribución de los mismos por canales directos.



Bibliografía

Baquero, Á., & Hoz, A. (2011). La historia de los Mokaná. Un capítulo de la historia en la región Caribe Colombiana. Memorias. Revista digital de historia y arqueología del Caribe, núm 14, junio, 232 - 264.

Cabello, L., Morgan, J., & Uribe, A. (2013). Casos de Organizaciones Artesanales Competitivas de América Latina. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Castellanos, Y. (2012). Enseñanza da la artesanía como oficio familiar [Tesis de Maestría]. Chía: Universidad de la Sabana.

Colombia, A. d. (SF). Referencial Nacional de Tejeduría y Cestería, Capítulo Tejeduría en Iraca. Usiacurí.

Muñoz, J. (2 de Octubre de 2015). Un viaje por la tradición de Usiacurí. El Heraldó.

Pacheco, J. G. (2007). El modelo ecotecnológico, una alternativa para la sostenibilidad de las comunidades artesanales de Galapa y Usiacurí en el departamento del Atlántico. Cuadernos de desarrollo Rural, núm. 59. julio - diciembre, 117 - 147.

Usiacurí, A. M. (mayo de 2017). Alcaldía Usiacurí. Obtenido de http://www.usiacuri-atlantico.gov.co/informacion_general.shtml

